

Las traducciones de Gottfried Keller al castellano: Un modelo de "infidelidad" justificable

M. Isabel Hernández González
Univ. Complutense de Madrid

La fortuna del narrador suizo Gottfried Keller en nuestro país, no ha sido, en algunos aspectos, tan mala como el lector podría pensar a la sola vista de la inexistencia de traducciones de sus obras en el mercado literario actual. Sin embargo, esta gran laguna (que, por suerte, será cubierta en breve con una excelente traducción de Gonzalo Tamames) tiene su origen, tal vez, en la poca acogida que tuvieron las primeras traducciones de la más conocida de las obras de este autor: el ciclo de novelas *Die Leute von Seldwyla*. La obra, escrita entre los años 1850 y 1874 aproximadamente, consta de dos volúmenes que incluyen las siguientes novelas: *Pankraz der Schmoller*, *Romeo und Julia auf dem Dorfe*, *Frau Regel Amrain und ihr Jüngster*, *Die drei gerechten Kammacher* y *Spiegel, das Kätzchen*, el primero, y *Kleider machen Leute*, *Der Schmied seines Glückes*, *Die mißbrauchten Liebesbriefe*, *Dietegen* y *Das verlorene Lachen*, el segundo.

La gestación de la obra que duró, pues, 24 años, no resultó fácil para el autor, y tampoco para sus editores, Vieweg y posteriormente Weibert¹, quienes no dejaban de presionarle para que la concluyera. El primer tomo

1. Eduard (1796-1869) y Heinrich Vieweg dirigían la editorial del mismo nombre (1826-1890). Ferdinand Weibert era el propietario de la editorial Goeschen.

vio la luz en 1856, pero el segundo hubo de esperar todavía casi veinte años, hasta 1874. En 1876 se elaboró una edición conjunta de los dos tomos, que fue reeditada posteriormente en 1883 y en 1887.

La primera edición de las obras completas de Keller se llevó a cabo aún en vida del autor, en 1889, en la editorial Hertz de Berlín. De la segunda se encargaron Jonas Fränkel y Carl Helbling y vio la luz entre los años 1926 y 1949. Entre estas dos ediciones aparece en España la primera traducción de *Die Leute von Seldwyla*.

En la «Colección Universal» de la editorial Calpe se publican entre 1922 y 1923 cuatro volúmenes que contienen todas las narraciones del ciclo, el cual en la versión en castellano lleva el título de *Los hombres de Seldwyla. Novelas breves*.

La fecha de la traducción castellana podría parecer tal vez tardía, pero, sin embargo, el hecho de que se editara treinta años después de verse publicada por primera vez la obra completa del autor, no resulta en absoluto extraño, pues Keller no fue precisamente un escritor al que la fama le llegara con sus primeras obras, sino más bien al final de su vida. Y esto porque en sus comienzos, la recepción de su obra no fue lo que se dice buena: entre los suizos tuvo en principio mala acogida por ser demasiado crítico con ellos, y los alemanes tampoco lo leían mucho, pues les resultaba excesivamente suizo, excesivamente local.

La editorial Calpe de Madrid, que había comenzado con la mencionada colección en 1918, y en la cual incluía "novela, teatro, poesías, filosofía, cuentos, viajes, historia, memoria, ensayos, etcétera, etc.", no tardó mucho en darse cuenta de la talla de Keller y, de entre su abundante producción narrativa, eligió, sin duda alguna, la obra más representativa para dar a conocer al escritor en España, intención que justifica en el prólogo que abre el primer tomo con las siguientes y muy laudatorias palabras: "La inspiración de Keller tiene un carácter nacional muy marcado: amó profundamente a su país y a su pueblo. Pero sobre esa base nacional elévase a los intereses *universales* con extraordinario sentido de la exposición artística, con un humor íntimo y viril y una fantasía riquísima y muy original"². Avisado queda, pues, el lector, por un

2. Gottfried Keller (1922). *Los hombres de Seldwyla*, tomo I. Madrid: Calpe, p. 6 (La cursiva es mía).

lado, de su marcado carácter local, pero por otro también del carácter suprarregional y de la enorme validez universal de este ciclo de novelas.

El primer tomo contenía, con los siguientes títulos, las novelas *Pancracio el Gruñón* y *Romeo y Julieta en la aldea*; el segundo, *La señora Régula Amrain y su hijo menor*, *Los tres honrados peñeros* y *El gato y el hechicero*; el tercero, *El traje hace a la persona* y *El engaño de las cartas*; y el cuarto, *El forjador de su dicha*, *Dietegen* y *La risa perdida*. La traducción de todas ellas es de Luis López Ballesteros y de Torres.

Han de pasar veinte años para que Keller sea reeditado en España. De la fusión de las editoriales Espasa y Calpe surge la famosa «Colección Austral», con el mismo espíritu con que naciera la anterior y en ese momento ya desaparecida «Colección Universal». Ahora no se reeditan de nuevo los cuatro tomos de *Los hombres de Seldwyla*, sino que se hace, sin saber muy bien con qué criterios, una selección de las novelas, editándose el 10 de noviembre de 1943 un volumen que contiene por este orden *Los tres honrados peñeros*, *Pancracio el Gruñón* y *El forjador de su dicha*, dos novelas de la primera parte y una de la segunda, esta vez sin introducción, estudio preliminar o semejante que las sitúe en el contexto que les corresponde, y eliminando también los prólogos del propio Keller a ambas partes del ciclo, lo cual supone, a mi modo de ver, un gran error, pues sin ellos resulta tremendamente difícil la correcta comprensión de los textos, así como del cambio temático y formal que se experimenta entre la primera y la segunda parte del ciclo. Este volumen se editó por segunda vez el 30 de junio de 1947, lo que hace suponer que en ese momento la acogida fue mayor de lo que lo había sido la anterior edición.

Otra vez han de pasar casi veinte años para que nuestro escritor sea publicado de nuevo en lengua castellana. Es en el año 1966 cuando Alfredo Cahn traduce por primera y única vez las *Siete leyendas*, y se publican en la misma colección Austral formando parte de un volumen junto con diversas *Leyendas y cuentos del folklore suizo* recogidas de la tradición oral. Con la publicación de este volumen, Keller queda relegado a un escritor de segundo orden, de marcado carácter local. Es a partir de aquí cuando nuestro autor cae del todo en el olvido hasta que hace cuatro años, en 1992, la editorial Siruela publicó el volumen titulado *Cuentos románticos presentados por Hugo von Hofmannsthal*, en el cual se recoge una traducción de *El gatito Espejo* realizada por María Antonia Seijo. No es que la publicación de esta traducción haya rehabilitado el

nombre de Keller en el panorama literario español, pero al menos ha supuesto un primer intento para que ello ocurra³. Esta última traducción dista más de sesenta años de la primera versión que de la fábula hiciera López Ballesteros, y en ella han primado, como es de rigor, otros criterios a la hora de llevarse a cabo. Es, en definitiva, de diferentes criterios y puntos de vista traductológicos de lo que cabe hablar aquí, al centrar nuestro análisis en una traducción que dista hoy ya, casi setenta años de nosotros, y que como lectores de finales del siglo XX vemos con ojos muy diferentes a los que veían a aquellos otros "hombres de Seldwyla".

La misma traducción de los títulos de las diferentes novelas llama la atención al lector de nuestros días: todos los nombres propios aparecen con su versión castellana, cosa, por otra parte, acostumbrada y casi de obligación a principios de siglo, discutida a lo largo de los últimos años hasta la saciedad, y aceptada tan sólo en los casos concretos que todos conocemos; por otro lado, el título de *Spiegel, das Kätzchen* aparece versionado como *El gato y el hechicero*, y en *Kleider machen Leute* desaparece por completo la imagen del dicho alemán que tan bien se corresponde con nuestro castellanísimo *El hábito hace al monje*. Claro está que estos títulos se adaptan mejor a los contenidos, preparando así al lector para la lectura, pero siendo, ya desde el principio, ligeramente infieles a las intenciones del propio Keller.

Esto que queda plasmado en los títulos es fiel reflejo de lo que vamos a encontrar al leer la traducción y cotejarla con el original. No es una traducción cuidada, en lo que a formas de expresión se refiere, pero ante todo podemos destacar una serie de rasgos dominantes que hacen de ella más una versión que una traducción, y que iré ejemplificando con pasajes de las distintas novelas⁴:

1º) *establecimiento de una correspondencia semántica meramente parcial entre el original y la traducción*: en muchos casos, el léxico y las formas de expresión resultan inadecuados, e incluso a veces no se

-
3. Intento que parece haber tenido su fruto en la mencionada traducción de *La gente de Seldwyla* que aparecerá próximamente en la colección «Letras Universales» de la editorial Cátedra.
 4. Un análisis pormenorizado de las diez novelas que componen el ciclo excedería en mucho los márgenes de este artículo, por lo cual me limito a señalar aquellos pasajes que, de entre el corpus extraído de la totalidad de las obras, me han parecido más significativos. a la vez que justifico la elaboración de tal corpus, como única vía para poder comprender con exactitud el porqué de la escasísima recepción que algunos autores de lengua alemana han tenido en nuestro país.

entiende el contenido, quizá porque el propio traductor no haya entendido correctamente la versión original. Cuando leemos, por ejemplo, "John Kabys, honrado individuo, próximo ya a los cuarenta años, llevaba siempre en la boca la sentenciosa frase de que cada persona debía y podía forjar por sí misma su propia felicidad sin grave esfuerzo ni excesiva agitación." (Efsd 5) nos encontramos ante un texto traducido casi al pie de la letra, en el que una aposición como "honrado individuo" queda un tanto fuera de lugar, del mismo modo que resulta difícil comprender a qué se refieren el "grave esfuerzo" y la "excesiva agitación"⁵. O, por ejemplo, cuando en *Romeo y Julieta en la aldea* leemos: "Sali compró una casita de guirlache [...]" (RyJela 181), mientras que en el original dice: "Sali kaufte ein großes Haus von Lebkuchen [...]" (RuJadD 136), es decir, exactamente todo lo contrario. En este mismo sentido hemos de recoger algunas traducciones de términos que hoy en día nos resultarían imposibles, pero que entonces estaban al uso en ambas lenguas. Así, por ejemplo, cuando en *Los tres honrados peñeros* leemos: "Entonces, aunque la maestra cortara un pedazo de jamón y lo pusiese sobre las coles y aunque el maestro exclamase: «Dios mío! ¡Creí en serio que era un plato de pescado! Pero eso que ha traído mi mujer sí que es jamón de veras», se despedían ansiosos de libertad y hartos de dormir todo el invierno tres en una misma cama, magullándose a fuerza de codazos y empujones y helándose por no alcanzar la manta para todos." (Lthp 80), no debemos en ningún momento pensar en "la maestra" como una mujer en el ejercicio de la profesión docente, sino simplemente como la que hoy llamaríamos "la mujer del maestro";

2º) *carencia total de correspondencia semántica entre el original y la traducción*: hay términos que están traducidos incorrectamente, causa quizá también de lo anteriormente mencionado, pero también del desconocimiento del castellano por parte de nuestro traductor. Grave descuido es, por ejemplo, traducir "Fahnen" por "flámulas y gallardetes", dos términos por uno, clara muestra de que desconoce el significado de ambos términos castellanos y del original alemán. El traductor se conforma con plasmar en el texto dos de las diversas acepciones que el diccionario recoge bajo "Fahne". Dice el original: "Das Gold der Nachmittagssonne durchwebte

5. En la traducción de Gonzalo Tamames: "John Kabys, un hombre formal, cercano a los cuarenta años, tenía siempre en la boca el dicho de que cada uno puede y debe ser el forjador de su propia suerte, y, a decir verdad, sin armar demasiado escándalo ni levantar mucho alboroto."

den bis zum letzten Platz ausgefüllten Festbau, welcher mit rotem Tuch und Grün ausgeschlagen, mit vielen Fahnen geschmückt, in feierlichem Glanze wie zu schwimmen schien." (DLvS 550). Y la traducción: "La dorada luz del atardecer daba un nuevo encanto al rebosante salón, decorado en rojo y verde y adornado con flámulas y gallardetes." (Lrp 143). Mientras que Keller se refiere aquí a los típicos banderines que *adornan cualquier fiesta local*, lo que aparece en la traducción es una "tira o faja volante que va disminuyendo hasta rematar en punta, y se pone en lo alto de los mástiles de la embarcación, o en otra parte, como insignia, o para adorno, aviso o señal"⁶. Está claro que Jukundus y Justine no se encuentran en un barco.

En la novela del herrero John Kabys, un poco más adelante, leemos: "Con esto se contentó por algunos años y permaneció quieto, sin aprender a trabajar mucho, pero también sin mostrar gran impaciencia por la llegada de la dicha, limitándose a esperarla sabiamente." (Efdsd 5) Parece que John Kabys, el protagonista de esta historia, no se movió durante todo este tiempo, mientras que lo único que hizo fue permanecer "tranquilo", sin alterarse y sin pensar demasiado en su suerte; del mismo modo la "impaciencia que no mostraba por la llegada de la dicha" se lee en el original como un sencillo "sin pasarse de la raya". Por otro lado, en el original no ocurre que Kabys no "aprende a trabajar", sino que ni aprende cosa alguna, ni trabaja⁷; y asimismo leemos más adelante "Las muestras de las tiendas, los llamadores, vajillas, cafeteras y cubiertos recibieron su correspondiente inscripción" (Efdsd 6), cuando a lo que se refiere en realidad es a que "Con ellos se grabaron grandes y pequeños rótulos para las empresas, puertas de las casas, cuerdas de las campanas, tazas y cucharillas de café"⁸. Qué son estas muestras de las tiendas y de dónde ha podido salir tanta loza, seguirá siendo un misterio para cualquiera que coteje el original con esta traducción;

3º) *alteración de los signos de puntuación*: si al traductor le parece oportuno, altera los signos de puntuación del texto original, lo cual le

6. DRAE. s.v. gallardete.

7. En la traducción de Gonzalo Tamames: "Después de esto, permaneció tranquilo durante varios años, sin aprender ni trabajar mucho, pero también sin pasarse de la raya, manteniéndose, por el contrario, pacientemente a la expectativa."

8. Traducción de Gonzalo Tamames.

facilita mucho la expresión en castellano de las a veces excesivamente complicadas oraciones subordinadas del original alemán. Es el caso del siguiente párrafo: "Comprendió entonces que debía forzar un poco su actividad y pensó en emprender algo muy serio. Ya varias veces había mirado con envidia los retumbantes apellidos compuestos que sus convecinos casados ostentaban añadiendo al suyo propio el de su mujer, costumbre que había surgido de repente en Seldwyla, sin que nadie supiera cómo ni por qué. El caso es que, pareciendo tal moda a los señores selwylenses muy en consonancia con los rojos chalecos de terciopelo, que por aquella época hacían furor, se llenó la ciudad de pomposos apellidos dobles." (Efdsd 6) La puntuación original puede conservarse perfectamente en castellano sin que haya necesidad de hacer pausas allí donde el escritor no las cree necesarias y viceversa⁹;

4º) *alteración de estructuras sintácticas*: en esta misma línea de libertad traductológica, muchas estructuras aparecen alteradas, a la vez que se altera también con mucha frecuencia el orden oracional establecido por Keller, lo cual, a su vez, conlleva en muchas ocasiones variaciones en el sentido original del texto. He aquí un ejemplo sacado de este mismo pasaje: "El cuidado de no estropear, romper o perder estos atributos le imponía, además, una reposada actitud, llena de dignidad, prohibiéndole el más pequeño abuso en la bebida y la más inocente agitación. Consiguió así que, en diez años que poseía ya su historiada boquilla, no perdiese el caballo de Mazeppa ni siquiera la punta de una oreja o la de su enarcada cola, y que hasta los estuches de los anillos y colgantes cerrasen tan suave y perfectamente como el día en que los adquirió"¹⁰ (Efdsd 9).

-
9. En la traducción de Gonzalo Tamames: "Entonces comenzó a moverse seriamente y pensó en emprender algo sin tomárselo a broma. A menudo había sentido envidia por las vistosas firmas de muchos varones de Seldwyla que habían añadido al suyo el apellido de sus esposas. Esta costumbre se había generalizado de pronto en Seldwyla, sin que nadie supiera cómo ni por qué: el caso es que a los caballeros les pareció que aquella moda se adaptaba magníficamente a sus rojos chalecos de pana, por lo que un buen número de pomposos apellidos compuestos comenzaron a resonar inmediatamente por todos los rincones de la ciudad."
 10. En la traducción de G. Tamames, respetando fielmente las estructuras originales, leemos: "Hubiera muerto de hambre antes que vender o empeñar el más insignificante de sus adornos: con ello, evitaba ante el mundo y ante sí mismo ser tenido por un pordiosero y aprendía a soportar los máximos rigores sin perder nada de esplendor. Asimismo, el afán por no perder, deteriorar, romper o descomponer nada de sus pertenencias, le brindaba la posibilidad de mantener una postura constantemente serena y llena de dignidad, pues no se permitía una sola borrachera ni ninguna otra

5º) *omisión y adición de elementos nominales y verbales*: con frecuencia se omiten sintagmas completos, tanto nominales como verbales, y al contrario, se crean sintagmas que no aparecen en el texto original. Tal vez ésta sea la parte más meritoria del traductor, pues se atribuye aquí la función de eliminar aquello que no cree necesario, a la vez que allí donde juzga que el autor ha omitido algo verdaderamente "transcendente", suple estas carencias con un texto salido de su propio puño y letra. Ejemplos de ellos hay cientos a lo largo de las novelas del ciclo, pero limitémonos a este pasaje de la historia del herrero Kabys: "No era en realidad indiferente que uno o más innominados se introdujeran de este modo en aquel mecanismo de crédito mutuo, que ya describimos cómo funcionaba en Seldwyla, cosa que sucedía inevitablemente en cuanto con el apellido compuesto se adoptaba una apariencia de persona distinguida." (Efdsd 7) Por si el lector no ha retenido en su mente cómo funciona tan importante institución para la vida local, el traductor se encarga de recordarle que el proceso ya ha sido descrito con anterioridad¹¹. Pero mientras que aquí se molesta en aclarar, un poco más adelante lo da todo por más que sabido, pues nuestro traductor suprime como por arte de magia toda una frase, a su parecer, de poco relieve: "Mas para John Kabys no podía ser dudoso el éxito de una tan esencial mudanza. Su situación era lo bastante apurada para decidirle a poner en práctica este medio, que había ido reservando para un momento crítico. Sólo ya el adoptar la firme resolución de llevarlo a cabo cuanto antes pareció conjurar a la felicidad, [...]" (Efdsd 7), mientras que en la traducción de Gonzalo Tamames, fiel al espíritu del original, leemos: "Mas para John Kabys, el éxito de una modificación tan capital no era cuestionable. La necesidad era ahora lo suficientemente grande como para pensar que había llegado la hora de efectuar este golpe maestro durante tanto tiempo reservado, como conviene a un veterano forjador de su honra, que no lanza sus golpes a la buena de Dios, y, por consiguiente, se puso a buscar una mujer en silencio, pero resuelto. Y ¡fijaos!, ya el simple hecho de tomar la decisión pareció conjurar finalmente a la suerte, [...]"

excitación, y realmente, hacía ya diez años que poseía su Mazeppa sin que al caballo se le hubieran roto una oreja o la cola desplegada al viento, y los ganchos y corchetes de sus estuches y neceseres cerraban tan bien como el día en que fueron fabricados."

11. En traducción de G. Tamames: "De todos modos, no era completamente indiferente el hecho de que uno o varios de estos proscritos se sirvieran de este recurso para infiltrarse en aquel divertido y generalizado sistema de crédito, pues la experiencia señalaba que la prolongación conyugal del apellido era una de las piecitas más eficaces, aunque frágiles, de la maquinaria de aquel sistema de crédito."

Pero quizá el caso más llamativo es el del comienzo de la última de las novelas que componen la segunda parte del ciclo, *La risa perdida*, tal vez la que mayores dificultades formales, estructurales, morfológicas, léxicas y sintácticas presenta de todas. La novela comienza con una canción (cuatro estrofas tan densas en su forma como en su contenido) que va cantando el abanderado de Seldwyla, y en la cual se recogen los temas fundamentales que sirven de base a la obra. Nuestro traductor, ante la supuesta dificultad de la traducción de los versos, decide comenzar la novela de la siguiente manera: "Entonando una alegre canción marchaba gozosamente el abanderado del orfeón masculino selwylense, que al frente de sus compañeros se dirigía, en una hermosa mañana de estío, a tomar parte en un gran concurso musical."¹² (Lrp 139);

6º) *omisión de adjetivos y adverbios*: en este sentido hay que señalar también la frecuente omisión de adjetivos, muchos de ellos adverbializados, rasgo típico del estilo kelleriano, que supone una enorme dificultad traductológica, pues Keller utiliza estos adjetivos para describir acciones y no personas o cosas, función primera y fundamental del adjetivo. Apunto como ejemplo tan sólo una frase, que ya ha sido mencionada antes: mientras que en el original leemos "Darauf verharrte er einige Jährchen *ruhig*, ohne viel zu lernen oder zu arbeiten, aber auch ohne über die Schnur zu hauen, sondern *klug* abwartend." (DLvS 362), encontramos en la traducción de López Ballesteros "Con esto se contentó por algunos años y permaneció *quieto*, sin aprender ni trabajar mucho, pero también sin mostrar gran importancia por la llegada de la dicha, limitándose a esperarla *sabiamente*." (Efdsd 5). Mientras que en el último caso la solución es válida, no ocurre lo mismo en el primero. O en la frase mencionada también de *Romeo und Julia auf dem Dorfe*: "Sali kaufte ein großes Haus von Lebkuchen, das mit Zuckerguß freundlich geweißt war, [...]" (DLvS 136), en cuya traducción "friendly" desaparece por completo y leemos: "Sali compró una casita de guirlache, blanqueada con azúcar en polvo." (RyJela 181);

7º) *falta de criterios para la traducción de nombres propios y sus derivados*: según los criterios de la época, tanto patronímicos, como

12. En la traducción de G. Tamames, tras el poema, leemos las siguientes líneas: "Así cantaba el abanderado del coro masculino de Seldwyla que en una espléndida mañana de verano se dirigía a participar en un certamen musical."

topónimos y gentilicios aparecen traducidos al castellano. Rudolf, Justine, Jukundus, Frau Regel y Wilhelm se convierten en Rodolfo, Justina, Jocundo, la señora Régula y Guillermo, dos de los tres peñeros conservan su nombre (Fridolin y Dietrich), mientras que Jobst pasa a llamarse simplemente Job; los nombres que aparecen disminuidos (Vrenchen, Netchen, Gritli) no tienen correspondiente en la versión castellana, pero sin embargo "die Lise" y "die Anne", las dos mozas que trabajan en la posada de Goldach donde se hospeda Strapinski, se llaman en castellano "Liseta" y "Anita". Y los habitantes de Seldwyla ahora son "selwylenses", ahora "seldwylenses".

Los ejemplos aquí recogidos son, tal vez, pocos, pero en mi opinión, suficientes para poder justificar la necesidad de una nueva traducción en nuestros días. En absoluto defiendo un literalismo estricto, ni tampoco pretendo invalidar la traducción de Luis López Ballesteros y de Torres. Cuando se llevó a cabo, hace hoy ya siete décadas, el traductor no se regía por los estrictos criterios de exactitud traductora por los que nos regimos en nuestros días, criterios nacidos, creo yo, como consecuencia del enorme desagravio que se ha infringido a los textos literarios con tantas concesiones de libertad como han existido a lo largo de decenios, hecho que ha llevado más a la aparición de versiones libres que de verdaderas y fieles traducciones.

En cualquier caso, quiero justificar la validez de la traducción de López Ballesteros en su momento, no ahora, puesto que si nos atenemos al significado estricto de los conceptos "traducción" y "traducir", podremos comprobar cómo sus consideraciones y su actitud ante el hecho de la traducción son absolutamente justificables. Dice el DRAE:

traducir. (Del lat. *traducere*, hacer pasar de un lugar a otro.) tr. Expresar en una lengua lo que está escrito o se ha expresado antes en otra. || 2. Convertir, mudar, trocar. || 3. fig. Explicar, interpretar.

traducción. (Del lat. *traductio*, *-onis*.) f. Acción y efecto de traducir. || 2. Obra del traductor. || 3. Interpretación que se da a un texto. || [...] libre. La que siguiendo el sentido del texto, se aparta del original en la elección de la expresión. || [...] ¹³

13. DRAE. s.v. traducir, traducción.

Tanto las acepciones de "interpretación que se da a un texto" como la que dice "que siguiendo el sentido del texto, se aparta del original en la elección de la expresión" recogen perfectamente el espíritu que ha impregnado la traducción que aquí nos ocupa.

Y es que a pesar de todos los defectos achacables, la traducción es válida. Válida, pero, para su momento, en el cual estaba al uso esta forma de traducir, y válida porque ejerció la función de ser pionera, de introducir al autor en España y también en todo el ámbito hispanohablante gracias a la difusión de las editoriales Calpe y Espasa en el continente americano¹⁴. Demostrado queda, una vez más, que cada época tiene sus traducciones, y por tanto lo que sí pretendo es justificar con ello la necesidad de una nueva traducción de la obra de Keller en nuestros días, como ya se ha hecho con la gran mayoría de las obras de la literatura universal, puesto que la "traducción" de Luis López Ballesteros y de Torres no puede aportarnos ya prácticamente nada a nosotros, lectores de los años 90. Sin embargo, somos nosotros mismos los que debemos saber apreciar el valor de esta traducción que fue en su época algo más que un intento valioso: es, y seguirá siendo, una muestra más de que nuestro país no ha estado ni está tan al margen de las corrientes literarias y culturales europeas, como tan a menudo se piensa.

Abreviaturas

DLvS: *Die Leute von Seldwyla*. Zürich: Diogenes, 1993.

Efdsd: *El forjador de su dicha*. Madrid: Calpe, 1923.

Lrp: *La risa perdida*. Madrid: Calpe, 1923.

Lthp: *Los tres honrados peñeros*. Madrid: Calpe, 1922.

RyJela: *Romeo y Julieta en la aldea*. Madrid: Calpe, 1922.

14. Hemos de mencionar aquí que, mientras que en España no se ha vuelto a preparar una nueva edición de *Die Leute von Seldwyla* hasta los años 90, en Argentina, sí se hizo una nueva traducción en 1978, que fue publicada por el Centro Editor de América Latina en Buenos Aires en su colección «Biblioteca Total». La traducción es de Pedro von Haselberg. A ella habría que dedicar un estudio aparte.